

“Existe hoy en  **Brasil** una [izquierda](https://www.ihu.unisinos.br/categorias/159-entrevistas/638231-a-esquerda-se-tornou-uma-especie-de-gestora-de-crises-do-capitalismo-entrevista-especial-com-vladimir-safatle)  que no es **izquierda** . Personalidades que se presentan como izquierdistas, con un alma sexista, narcisista y egocéntrica. Personalidades que no se autocontienen y que creen poder hacer cualquier cosa, siempre y cuando todo lo que hagan mal se compense con algo positivo”, escribe [Rudá Ricci](https://www.ihu.unisinos.br/categorias/639808-a-esquerda-que-nao-e-esquerda-artigo-de-ruda-ricci%22%20%5Ct%20%22_blank) , sociólogo y director del **Instituto Cultiva** .

**Aquí está el artículo.**

Empecemos por lo básico: no existe una izquierda sexista o racista. Si es sexista, no es de izquierdas. Si es racista, no es de izquierdas. Punto. ¿Por qué razón? Precisamente porque la definición de la izquierda es la defensa de la igualdad social. Ahora bien, el machismo se define por [la desigualdad entre los géneros](https://www.ihu.unisinos.br/categorias/637184-desigualdade-entre-homens-e-mulheres-artigo-de-maria-aparecida-azevedo-abreu) .

En este caso, los chistes sexistas, los comentarios indirectos, la definición del trabajo en función del sexo o la sexualidad, el acoso o el abuso sexual no forman parte del ***ethos* de la izquierda** .

Entonces, ¿por qué hay tantos casos recientes que involucran **a intelectuales progresistas** acusados ​​de acoso sexual? ¿Por qué **Lula** hace declaraciones sexistas? Al fin y al cabo, ¿son las personas de izquierdas las que sufren la desviación ideológica? ¿Es un simple desliz? No. Es una deformación política o el uso de una marca cuyo contenido no corresponde al nombre.

Esta invención es algo muy parecido al sinsentido del no-concepto del [anarcocapitalismo](https://www.ihu.unisinos.br/categorias/634287-alain-supiot-o-anarcocapitalismo-vem-romper-as-solidariedades-do-estado-social) . Nunca ha habido ni habrá un anarquismo capitalista. Lo que hay es **libertarismo** . Pero ese es un tema para otro hilo.

Tratemos de entender este embrollo que sólo confunde a todos y avergüenza a la **izquierda** . Evitaré citar a los clásicos, como **Engels** que escribió ***El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado****,* donde vincula **el machismo** (y [el patriarcado](https://www.ihu.unisinos.br/publicacoes/78-noticias/585054-a-raiz-do-patriarcado-e-o-conceito-de-propriedade-privada) ) con la acumulación de bienes y la mercantilización del embarazo.

La primera cuestión a destacar es **el control de la unidad** . **Freud** , al comienzo de sus investigaciones, consideró que la sublimación de un deseo podía conducir a una enfermedad mental. Sin embargo, al final de su vida llegó a la conclusión opuesta: era un escape para la salud mental.

Si no controlamos nuestro deseo e impulso, nos destruimos a nosotros mismos y a los demás. Vivir en sociedad es precisamente eso: tener empatía y controlar los deseos, los impulsos destructivos. Ésta es la “amnesia” que nos imponen las redes sociales: en lugar del autocontrol, el deseo desenfrenado de “libertad ilimitada”.

Así pues, uno de los problemas a los que nos enfrentamos es precisamente **el hiperindividualismo** y, como consecuencia, la falta de control sobre nuestras pulsiones. Evidentemente, una situación así crea un ambiente propicio para las perversiones y esto lo estamos viendo a plena luz del día en los discursos de la **extrema derecha** . Creo que la izquierda necesita urgentemente participar en este debate con sus cuadros y activistas o corre el riesgo de caer en una fosa común.

El siguiente paso es la defensa del **proceso civilizatorio** , de una estrategia de construcción de una convivencia pacífica e inclusiva entre nosotros. Ahora bien, éste es el motor de la izquierda: la construcción de un proceso civilizatorio integrador, justo e igualitario. De ahí la igualdad como proyecto colectivo y no individual. Resulta que vivimos en un culto a la personalidad y a las celebridades. Como afirma **Bauman** , la celebridad moviliza, pero es fugaz, a diferencia del liderazgo, que es orgánico. La celebridad, a su vez, utiliza la brújula de la popularidad instantánea, de la que hablaré más adelante.

La tercera cuestión es la [crisis de la virilidad masculina](https://www.ihu.unisinos.br/categorias/619664-e-preciso-repensar-o-universo-masculino-entrevista-com-marzia-ceschia) que se está profundizando en este siglo. De hecho, nuestra especie, como los chimpancés, no define a un líder por la fuerza, sino por la astucia. Resulta que el ascenso de la mujer en el mercado laboral y en las luchas sociales generales de las sociedades en este siglo está generando una reacción masculina en la dirección opuesta. Los hombres son más conservadores, más derechistas, que las mujeres, según la revista The **Economist** .

Una reacción casi defensiva, un retorno a un rol equivocado para los hombres, pero que para algunos genera seguridad. Éste es uno de los temas de la miniserie ***Adolescencia***  que tanto da que hablar estos días.

El *incel* es precisamente un ultraconservador que teme a las mujeres y ya no sabe cuál es su rol emocional, sexual y social. Entonces, reacciona moviéndose hacia ser un abusador de mujeres, como si se afirmara a través del sufrimiento y la eliminación del otro al que teme. De hecho, los varones jóvenes son los más conservadores. Otro hecho más que configura un entorno que merece debate público y una postura decidida de la izquierda.

Estamos entonces hablando de Poder. El poder es hacer lo que quiero, sin importar cualquier oposición que reciba. Cuanto más poder, más se cumple mi deseo. Las fuentes de poder son simbólicas (la capacidad de convencer y llegar a más gente con mi discurso) y materiales (la posesión de dinero y equipos, por ejemplo). El **proyecto de izquierda** se centra precisamente en este punto, el de la socialización de los bienes y la amplia participación de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones. Resulta que, últimamente, aquí en **Brasil** hay una tendencia contraria: un culto a la personalidad que genera dependencia de amplios segmentos sociales con relación a la conducta de un personaje. Esta tendencia alimenta el poder de dominación, de conducción, del poder individual y, por tanto, de la falta de control sobre las pulsiones.

Así llegamos al último tema que me gustaría proponer para la reflexión: la diferencia entre ser **popular o populista** y defender un **proyecto popular de democracia y de sociedad** . Querer ser popular es rebajarse al nivel de charla de bar, no es cuestionar nada sino hacerse agradable para poder gustar. Defender un **proyecto popular** es debatir, argumentar, ir contracorriente, construir una alternativa que pueda existir. La **izquierda brasileña** , a finales del siglo pasado, hizo exactamente eso: impulsó la correlación de fuerzas y se convirtió en poder político. La izquierda actual parece adaptarse a la correlación de fuerzas y trata de presentarse como amiga de todos, renunciando a todo, incluso al alma. Con tal ampliación moral y política se abre espacio para acciones dañinas porque casi todo parece permitido. Entonces, bromear sobre amantes o ministros hermosos es aceptable en este ambiente de búsqueda de *amor* .

Hay otro concepto erróneo reciente que sugiere que el feminismo sólo puede ser liderado por mujeres. Ahora bien, si éste es un **proyecto socialista** , no hay jerarquía de género o etnicidad en la conducción de esta lucha. Ambos están alineados en la misma responsabilidad. Tener mujeres como líderes y sólo hombres apoyando la defensa del feminismo sería la negación del feminismo como lucha por la igualdad. Este error se basa, de hecho, en una concepción liberal, centrada en el individuo y no en el proyecto social, que niega la izquierda. Precisamente porque la izquierda es feminista, sean hombres o mujeres.

Lo que intento sugerir es que hay, hoy en Brasil, **una izquierda que no es izquierda** . Personalidades que se presentan como de izquierdas, cuya alma es sexista, narcisista, egocéntrica. Personalidades que no pueden contenerse y que sienten que pueden hacer todo, siempre y cuando todo lo que hagan mal lo compensen con algo positivo.

Esta izquierda que no es izquierda vive de este sistema de “compensaciones”, lo que revela que su alma ya ha sido negociada como lo narró **Goethe** con **Fausto** . No son de izquierdas. Quizás lo fueron algún día. Tal vez tengan restos en su memoria que recuperan en un discurso cautivador ante un público de fanáticos adoradores.

Sin embargo, ya no son de izquierdas. Y la izquierda realmente necesita reaccionar y no avergonzarse de decir su nombre.

<https://www.ihu.unisinos.br/649890-esquerda-e-machismo-artigo-de-ruda-ricci?utm_campaign=newsletter_ihu__25-03-2025&utm_medium=email&utm_source=RD+Station>